



1080024648

CARTAS DESCRIPTIVAS

*sobre los cultos con que el piadoso pueblo
de México ha celebrado las rogaciones pú-
blicas A MARIA SANTISIMA DE LOS REMEDIOS
verificadas en los conventos de religiosas
de esta córte desde el dia 31 de mayo
hasta el 10 de agosto de 1810.*

ESCRITAS POR UNA SEÑORITA DE ESTA CAPITAL A UNA AMIGA
SUYA RESIDENTE EN QUERETARO.

Sacadas del Semanario Económico núm. 31 y siguientes.

CARTA PRIMERA.



FONDO EMITERIO
VALVERDE Y TELLE

125183

Mi querida Julia: ¡Que dias tan agradables hemos pasado en esta gran ciudad con motivo de las rogaciones públicas que hacen sus religiosos vecinos à Maria Santisima en su portentosa imágen de los Remedios! Puedo asegurarte con toda franqueza que México no ha visto iguales dias desde su conquista; porque ¡que escenas tan sensibles de devocion y de ternura! ¡que aparatos de magnificencia y de grandiosidad! ¡que multitud de afectos religiosos y sinceros!... Vaya, si nunca me ha sido tan sensible tu ausencia como ahora que considero que hubiera pasado contigo los momentos mas preciosos de mi vida, porque la conmocion y entusiasmo que me causan estos actos de religion y de piedad, no puedo comparártelos, porque solo al hacer memoria de lo que he visto se me humedecen los ojos de ternura.

Mucho menos me es posible darte una idea de la magnificencia con que se han adornado las calles, porque esto es solo para visto, y no hay colores en la na-

tura para poder pintar unos quadros tan originales, y en que tanto brilla el valiente entusiasmo de la religion, en el particular afecto que este pueblo profesa à Maria Santissima, pues justamente se le ha dado el titulo de *Pueblo Mariano*: sin embargo, quiero esforzarme à darte una idea de lo mas preciso.

Quando la santa imágen pasó de las Capuchinas à Santa Brigida, que fue la segunda vez que se conduxo por la tarde, haciéndose antes de noche (1), creíamos que nadie pudiese igualar el esmero con que los vecinos de las calles por donde pasó procuraron adornar el tránsito; pero luego que vimos la procesion de Santa Brigida à Corpus Christi, todos decian *esto está mejor y no hay quien iguale*. Pasó luego à Santa Clara y admiró à todos en especial la magnífica iluminacion del templo: de allí à la Concepcion, y aquello fue un prodigio: luego à San Lorenzo, y cada dia parecia mejor. Llegó la tarde en que pasó à Santa Teresa la nueva, y à pesar del contínuo aguacero que mojaba las ricas colgaduras, y que caía sobre los que acompañaban la procesion, fue mucho el entusiasmo de aquella tarde en que el pueblo rompió en los vivas mas enérgicos, en una inmensa multitud que llenaba toda la estacion. Fue cosa digna de notarse la escena que se presentó à mis ojos en la calle de San Ildelfonso, donde Don Bruno Larrañaga, tesorero de la ciudad, puso un altar alegórico de lo mas precioso y brillante que se habia visto hasta entonces, pues representaba al Santo Padre y à Fernando séptimo postrados delante de Maria Santissima, diciendo aquellas tiernas palabras de la salve: *A ti llamamos los desterrados: à ti suspiramos gimiendo y llorando*: figurate tu la música, todo el colegio de San Ildelfonso que, à pesar de la lluvia, salió à recibir à la santa imágen con hachas encen-

didas, una multitud de sugetos de distincion que iban tambien alumbrando en medio de un inmenso pueblo, que al mirar la copiosa lluvia que caía sobre ellos rompian en los vivas mas enérgicos, llevando à la santa imágen en ayre de triunfo por aquellas calles tan vistosas, en que hasta los mas miserables habian adornado su puerta ó su ventanita con bandillas y otras cosas que encontraban.

Pasó luego de Santa Teresa à San Gerónimo con la misma brillantez à pesar de haber repetido el agua con mas fuerza que antes, de cuya resulta se determinó que la santa imágen se conduxese por las mañanas, como se verificó en su traslacion à Santa Catalina de Sena, en medio del vistosisimo aparato que previnieron los vecinos de las calles de la estacion. El altar que puso Villaseñor desde la tarde que pasó à San Gerónimo, era de lo mas brillante, ya conoces quan empeñosa es esta digna familia para estas cosas de devocion. ¡Que magnificencia y que hermosura la de aquellas calles, especialmente las de la Monterilla y portal de Mercaderes, en las que hubieras visto que arcos tan vistosos, en que se singularizaba el de la entrada al portal que puso Borgligiani à todo costo! La vela que sirve à la procesion de Corpus, se colgó en el ámbito del Parian y portal, toda guarnecida de vistosas bandillas à costa del comercio que se portó admirablemente. Las calles de las Escalerillas y el Relox estaban tambien muy vistosas, con varios altares, brillando sobre todos el que pusieron los sacristanes de Catedral con las mejores alhajas y adornos de la Santa Iglesia. Aqui te hubieras enternecido sobremanera al ver el recibimiento que hicieron à la Virgen los infantes colegialitos de coro cantando à toda orquesta la letania, con aquella voz suave y apacible en que me fis

guré que oía cantar à los Angeles: hubieras oído la dulce ternura con que repetían tres veces aquellas palabras de *consolatrix afflictorum, Refugium peccatorum*, y oratónologas al caso. Todo fue asombroso, querida Julia, y ya creíamos que fuese lo mejor; pero ¿quien pondrá límites à los afectos de un pueblo religioso que ha puesto toda su confianza en Maria Santísima, mediante su imágen portentosa de los Remedios? Así es que quando de Santa Catalina pasó à Santa Ines, te hubie ras pasado de nuevo al ver aquellas calles tan vistosas, aquel colegio Seminario donde brillaban las mejores piezas poéticas, las colgaduras mas curiosas y de ingenio, y la mas brillante perspectiva al ver colocadas las imágenes del Santo Padre y nuestro querido Fernando à los lados de otra imágen de los Remedios que pusieron en un magnifico altar. En el colegio chico se esmeraron igualmente poniendo otro altar de mucha elegancia é ingenio, colocando à los lados de Maria Santísima à la España y la América en ayre de suplicantes. La calle de la Moneda te hubiera abismado igualmente, pues hasta la Ronda de capa puso su sitial con el retrato de Fernando y sus respectivas centinelas. ¡Quantos espejos! ¡quantas cortinas! ¡quanto candel! No habia ojos para ver tanto, y lo mismo sucedió quando de Santa Ines pasó à Santa Teresa la antigua, en que no se portaron menos los vecinos de la calle de Banegas, Hospicio de San Nicolas, y del Indio Triste.

De Santa Teresa à Balvanera fue un nuevo asombro ciertamente, pues la magnificencia de los altares y colgaduras, el magnifico arco triunfal que puso en su casa el procurador Covarrubias, el adorno tan exquisito y elegante que colocó en su portada el Señor Gamboa, y otras singularidades que observaba allí el curioso,

son ciertamente dignas de transmitirse à la posteridad.

Igual magnificencia hubieras observado quando pasó à San Josef de Gracia, en que los vecinos de las calles de Balvanera, Jesus Nazareno, Hospital y San Josef se esmeraron con sobrada energia. Allí hubieras visto altares magnificos, en que sobresalian los de D. Antonio Velasco y el Hospital, colgaduras vistosas y muchas piezas poéticas de todo gusto, distribuidas por todas partes. La plazuelita de la Paja parecia una alameda, pues se rodeó toda de arbolitos de álamo, que conservaban su frescura natural, enterrados allí artificiosamente.

De San Josef de Gracia pasó à San Juan de la Penitencia, pero esta estacion merecè otra carta aparte que te remitiré el correo siguiente: ten una poquita de paciencia. Puedes creer que el universal entusiasmo de este vecindario, la ternura de su devocion, y la multitud de votos públicos con que se implora la proteccion de Maria Santísima para nuestros hermanos los afligidos españoles, nuestro Santo Padre desterrado, y nuestro amado Fernando séptimo, me tienen encantada. Yo me extenderé mas sobre esto otra ocasion, y entre tanto manda à tu querida amiga que en tan brillantes momentos solo siente no estar en tu compañía. A Dios.

CARTA SEGUNDA.

Es gana mi querida Julia: no encuentro expresiones con que poderte bosquejar la valentia y magnificencia de los objetos que se presentan à mi imaginacion. En mi anterior reservé para esta el darte una idea de las cosas mas notables de la procesion de Maria Santísima de los Remedios desde San Josef de Gracia à San Juan de la

Penitencia, como una de las mas sobresalientes; pero te digo que he visto despues tantas y tan grandes cosas, que acabo de convencerme de que es infinita la admiracion del espíritu humano para comprender cosas nuevas. Habrás experimentado la virtud que tiene nuestra fantasia para crear nuevos y grandes objetos, y lo mas que puedo decirte es que lo que estamos mirando hoy en Mexico no pudo haberse imaginado mas grandioso ni mas sublime, tanto en lo fisico como en lo moral. En lo fisico por lo suntuoso de los adornos de las calles, y en lo moral por lo sublime y augusto de los sentimientos religiosos que se observan en este gran pueblo. Yo no he podido contener la ternura que causa a mi corazon el ver pasar por estas anchurosas calles á la imágen de Maria Santisima, seguida de un pueblo inmenso, y tirado el coche de una gran porcion de religiosos, clérigos y personas distinguidas. Si yo tuviera el ingenio y valentia de expresion de un Horacio ó un Virgilio, haria una pintura comparativa de los tumultuosos aparatos de soberbia y luxo con que una nacion prostituida celebra á la cómplice del contubernio impuro de Napoleon en las bodas que nos cuentan las gazetas, contraponiéndolo á la magnificencia, gallardia y pureza con que un pueblo católico y fiel tributa los mas justos y mas tiernos homenages á la purisima esposa del Espíritu Divino por medio de una imágen en que aquel mismo Dios Omnipotente se complace recibiendo en ella los mas fervorosos votos de una nacion escogida (2), que diariamente suplica y ruega á la intercesora de los hombres que consiga el triunfo de la religion y la libertad de nuestro suspirado Monarca. ¡Que augusta es la religion, mi querida Julia! ¡que pureza de sentimientos la de los católicos! ¡que imágenes de gloria! ¿Como es posible comparar aquellos piace-

res revoltosos agitados violentamente del torbellino de las pasiones en medio de la crápula y la lubricidad, con estas dulzuras que se vierten en el corazon al admirar los sacrificios de un pueblo inmenso, que en medio de la confusion guarda tanto órden, tanta decencia, y que solo se dexa arrebatar de los objetos que llaman su atencion al fin principal de sus cultos, de su amor y de su ternura religiosa? Ay amiga mia, yo no dudo ni un momento que nuestros hermanos los heroicos españoles han de triunfar de sus enemigos en virtud de estos signos de la alianza eterna... pero yo me dexo arrebatar de mi sensibilidad, y me distraigo de mi principal asunto que es darte una idea ó mas bien un borron de las admirables perspectivas que han sensibilizado el culto público de los mexicanos.

Figurate en la vistosa carrera de las calles de San Josef de Gracia, primera de Mesones, de Alfaro, San Felipe, las Ratas, Portal de Texada, Vizcainas, puente de Peredo hasta San Juan de la Penitencia, toda empavesada, cubierta de los mas ricos tapices, flumulas, gallardetes y adornada de altares, donde se manifestaban las mayores riquezas, gusto y elegancia que sugiere la emulacion santa de esmerarse á recibir á la imágen de la que es nuestro consuelo y dulzura. El gusto, la sencillez y el ingenio brillaban en uso de los altares de la calle de Venero, casa del Lic. Villaseñor, de cuya digna familia te hablé antes. La interesante perspectiva de este altar consistia en un balcón corrido como de 70 ú 80 varas, todo vestido de blanco con sus frangas de un color apacible y adornado á trechos con piezas poéticas de todo gusto, espejos grandes y lazos de rosas que caian con mucha gracia sobre el blanco. El centro de este balcón sobresalia en un semi octogono volado, figurando

un tablero de apacible color también sembrado de rosas. Sobre esta prolongada base se levantaban once arcos blancos, armados en figura de copos ahuevados con rosas, sobresaliendo el arco principal, en cuyo centro se dexaba ver el retrato de nuestro soberano, y la imagen de Maria Santísima de los Remedios sobre una columna de brillante chaquira que remataba en una fuente destilando agua natural, simbolizando à Maria fuente de gracia, como se indicaba por un soneto que llevaba el rubro de *Fons salutis*. En los centros de los arcos laterales se veían varias estatuas de fino gusto, y otras preciosidades de cristal. En los ángulos concéntricos de los arcos se colocaron canastillas vistosas con flores, y hácia al medio del arco unas jaulillas con pájuros esquisitos que cantaban saludando à la fuente de la belleza y de las gracias. El fondo de la perspectiva interior era igualmente blanco, adornado de espejos y marcos sencillos. En la parte inferior habia otro tablado, donde se colocó la orquesta, formando el todo mas interesante y atractivo que podia imaginarse.

En la siguiente calle, que era la primera de Mesones, puso Don Ramon Vera un suntuoso altar, figurando dos glorietas: en la superior se colocó una hermosísima imagen de la Concepcion, con varios Angeles que le hacian la corte, en un centro magnifico de tapices, cornucopias, y otras alhajas, y luces distribuidas gallardamente, haciendo tambien un todo admirable.

Otro magnífico altar dispuso la Señora condesa de Regla, donde brillaba la magnificencia, el gusto y la devocion. La casa es de una fachada suntuosa, y esta se entapizó de arriba à baxo con lienzos de charol de China, y se distribuyeron hermosamente varias piezas poéticas y espejos grandes de dos varas. El balcon se cor-

rió en todo el lienzo de la fachada con un rico tapiz tambien guarnecido curiosamente con diversas lunas, arañas de cristal, bombas y chuletas, con la mas graciosa armonia. En el punto céntrico se colocó sobre un trono ricamente adornado la imagen de Maria Santísima sobre una base circumbalada de cristales y alhajas de gusto particular, dando todo una perspectiva sublime, especialmente al tiempo de pasar la procesion en que se iluminó todo, y rompió la orquesta de nuestra Señora de Guadalupe, vestidos los infantes à la española antigua. Al tiempo de pasar la Virgen baxó desde el extremo de la casa una indita curiosamente vestida à hacer un obsequio à la santa imagen.

En el Portal de Texada dispuso tambien otro altar sobresaliente Don Diego Landa, y se adornó la calle con un arco triunfal, una vela de bandillas de todos colores en figuras angulares, y 8 fuentes de agua natural que se distribuyeron con armonia en los lados de la calle. Otros altares se pusieron en toda la carrera hasta el número de ochenta y seis, que pude contar à quales mas brillantes, pues el todo como te he dicho era de lo mas admirable hasta entónces (3).

Quando pasó la Santísima Virgen à Regina se vió el mismo aparato en las mismas calles desde San Juan hasta el Portal dicho, y de la siguiente calle de Mesones y vuelta por la del Tompeate à Regina, y en todas se esmeraron con gallardía los vecinos.

Pasó luego de Regina à Santo Domingo el motivo de que estos religiosos estrenaron un retablo magnifico, y quisieron que la santa imagen lo estrenara. Esta carrera y la de Santo Domingo à Santa Isabel quiero describirtela en otra, porque ya es hora de estafeta y yo tengo que hacer. A Dios.

Amada Julia: el día 3 de agosto pasó la santa imagen de los Remedios a Santo Domingo; pero no sé como significarte la admiración que me causó el mirar desde la plazuela de Regina la vistosa carrera hasta la esquina de Santa Clara, que comprende las calles de las Ratas, las Damas, Coliseo y Vergara. No daba paso que no fuese para admirar los efectos del ingenio y de la devoción mas sincera en los vistosos altares que adornaban las calles por ambos lados: el describirlo con puntualidad sería una cosa muy distante de mis fuerzas, solo te diré lo que me sorprendió con mas energía.

Después de haber visto con bastante satisfacción los altares de las calles de las Damas, me dirigí al colegio de Niñas, donde admiraba el primoroso adorno con que las colegialas entapizaron sus miradores, y dispusieron un altar dentro de la portería. Frente de este colegio brillaba una imagen hermosísima de nuestra Señora de Belen, de una escultura sobresaliente: el altar en que estaba colocada era en forma de cenador, con arcos blancos sobre base prolongada en la extensión de unas quarenta varas, distribuidas varias macetas, espejos, y otros adornos en sus respectivos intermedios.

En la calle del Coliseo admiré igualmente la magnífica perspectiva que dispuso la compañía de actores en la fachada principal de la casa; el magnífico altar que se puso a un lado en casa de Don Juan de San Vicente, los balcones corridos de la gran casa de los Bordas; pues tanto los balcones superiores como los entresuelos parecían todos de cristal y espejos. Aquí me sorprendió otra imagen de Maria Santísima, que estaba en un altar junto a la pintorería, colocada sobre una base en fi-

gura de copon; era solo la cabeza, pero tan bella y tan graciosa, que no se que te diga del juicio comparativo de esta y la que ví antes frente al colegio de las Niñas. Yo quedé encantada mirando mas de media hora aquella efigie tan atractiva.

Sali pues de aquella calle, donde hasta el soñador mefítico tenia su lugar en una ingeniosa alegoría con que se ridiculizaba la especie que tanta comosion ha causado en este pueblo devoto, como habrás visto en los papeles públicos. En la calle de Vergara me admiró altamente la sencillez y gusto con que se adornaron los balcones de la casa del Señor Bodega, ministro de esta real Audiencia, vestidos de blanco con guarniciones de flores y romeros muy particulares que imitaban al natural: la brillantez del altar de Sandoval, casi todo de cristal, las vistas de enfrente, y los hermosos gallardetes del convento de Belen, formaban una perspectiva suntuosa, con el gracioso altar de Aleman, que estaba en la esquina de la calle de San Andres.

No brillaba menos el adorno de la calle de Santa Clara, con el altar del cementerio, formado en el centro de doce arcos blancos, que daban un golpe armonioso. Una preciosa imagen de Maria Santísima ocupaba el altar, y dos retratos a los lados del Santo Padre y nuestro joven Monarca, con sus respectivas centinelas y su buena orquesta. El frontal es una cosa ciertamente exquisita, pues representa las apariciones de nuestra Señora de Guadalupe, hechas de camalote dentro de vidrieras; pero con mucha viveza y naturalidad. A este altar hacia contraposición la idea del Dr. Gracida de poner dos grandes cancones de angaripola sobre las puntas de dos vigas derechas con que habia formado un tabladillo. Los quadros particulares que colgaron las religiosas en el